

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 58	143-154	SAN SEBASTIÁN	2007	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2007-04-02
 Aceptado: 2007-09-06

El depósito arqueológico de Larrañaga (Hondarribia, Gipuzkoa). Algunas reflexiones sobre la problemática de los yacimientos al aire libre

The archaeological site of Larrañaga (Hondarribia, Gipuzkoa).
 Some reflections about the question of open air sites.

PALABRAS CLAVES: Prehistoria, Prospecciones arqueológicas, Monte Jaizkibel, País Vasco, Paleolítico superior.

KEY WORDS: Prehistory, Archaeological prospects, Mount Jaizkibel, Basque Country, Upper Palaeolithic.

HITZ-GAKOAK: Historiurrea, Miaketa arkeologikoak, Jaizkibel mendia, Euskal Herria, Goi Paleolitoa

María José IRIARTE¹
Alvaro ARRIZABALAGA¹
Javier ORDOÑO²
José Miguel LARRAÑAGA³

RESUMEN

En el presente artículo se exponen los resultados obtenidos en las labores de prospección arqueológica desarrolladas en el yacimiento al aire libre de Larrañaga (Hondarribia, Gipuzkoa). Asimismo, se contextualizan estos resultados con los obtenidos en el proyecto de prospección, catas y sondeos arqueológicos del Monte Jaizkibel que M.J. Iriarte y A. Arrizabalaga vienen desarrollando desde el año 2001, en el sector noreste del monte Jaizkibel (término municipal de Hondarribia, vertiente norte).

ABSTRACT

In this article are exposed the results obtained in the archaeological prospecting developed in the open air site of Larrañaga (Hondarribia, Gipuzkoa). We also put these results in the same framework with those obtained in our prospecting project with archaeological polls of the Mount Jaizkibel, that is being developed by M.J. Iriarte and A. Arrizabalaga since 2001, in the northeast sector of the mount Jaizkibel (municipality of Hondarribia, northern slope).

LABURPENA

Artikulu honetan aire zabaleko Larrañaga izeneko aztarnategian (Hondarribia, Gipuzkoa) burutako miaketa arkeologiko eta zundaketen emaitzak aurkezten ditugu. Informazio hauek bere testuinguruan kokatzen ditugu, hain zuzen, 2001etik hona M. J. Iriarte eta A. Arrizabalagaren zuzendaritzapean Jaizkibel mendian (batez ere, mendilerro honen Ipar-Ekialdeko zonaldean) burutzen ari diren miaketa eta zundaketa arkeologikoen artean.

El objetivo de la presente exposición es realizar la contextualización del depósito arqueológico de Larrañaga dentro del ámbito de las ocupaciones prehistóricas del monte Jaizkibel. Desde el año 2001, hasta la fecha, los dos primeros firmantes de este artículo vienen desarrollando tareas de prospección, cata y sondeo principalmente (aunque no sólo) en el sector noreste del monte Jaizkibel (término municipal de Hondarribia, vertiente norte). El planteamiento inicial de estas campañas consistía en una valoración desde el punto de vista arqueológico y patrimonial de una serie de yacimientos en abrigo y al aire libre, que habían sido reconocidos años atrás por diversos prospectores loca-

les, entre los que merece ser destacada de modo particular la tarea de Juan San Martín. Este prospector localizó, por si mismo, cerca de una veintena de emplazamientos con materiales arqueológicos, a los que se podían sumar aproximadamente otros tantos denunciados por diferentes personas. Coincidiendo aproximadamente con la fecha en la que los dos primeros firmantes de esta publicación iniciábamos esta actividad, el último de los mismos, José Miguel Larrañaga (Presidente de la Sociedad de Ciencias Aranzadi), puso en nuestro conocimiento el hallazgo de diversos materiales arqueológicos en un terreno de su propiedad, sobre el cuadrante sureste del monte Jaizkibel.

¹ Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco (9/UPV 155.130-14570/2002). S. C. Aranzadi.

² Becario FPI Predoctoral del Gobierno Vasco. Área de Prehistoria (UPV-EHU)

³ S. C. Aranzadi.

Este artículo pretende describir las tareas de investigación desarrolladas sobre el depósito arqueológico de Larrañaga y aprovechar esta circunstancia para establecer una serie de consideraciones acerca de la casuística compleja que presenta el proyecto arqueológico "Monte Jaizkibel" y, más concretamente, sus yacimientos al aire libre.

1. EL YACIMIENTO DE LARRAÑAGA. UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.

El yacimiento arqueológico de Larrañaga se ubica en el barrio Akartegi del municipio de Hondarribia (Gipuzkoa), en parte de los terrenos anteriormente propiedad del caserío Planta, no lejos de la curva más cerrada del puerto de montaña que conduce desde Hondarribia al santuario de Ntra Sra. de Guadalupe. Con cierta posterioridad a la desaparición de este caserío y la venta de su terreno, uno de los firmantes de este artículo adquirió parte de los mismos e instaló allí una pequeña edificación, continuando la tarea de labranza de la huerta del caserío y la explotación de algunos de sus frutales, a los que acompañaron



Foto 1.- Ortofoto sobre la que se reconoce el área del yacimiento.

Punto	X	Y	Z
A	596.640	4.802.883	75
B	596.663	4.802.830	66
C	596.680	4.802.835	68

Tabla 1.- Coordenadas UTM de delimitación del depósito.

otros. La parcela en la que se concentra la mayoría de hallazgos arqueológicos de Larrañaga (Figura 1, Foto 1) estaría delimitada por un área triangular entre la propia edificación (A) y, más al sureste, el extremo de la huerta (B) y la explotación de cerezos (C), siendo las coordenadas UTM de estos tres puntos las siguientes:

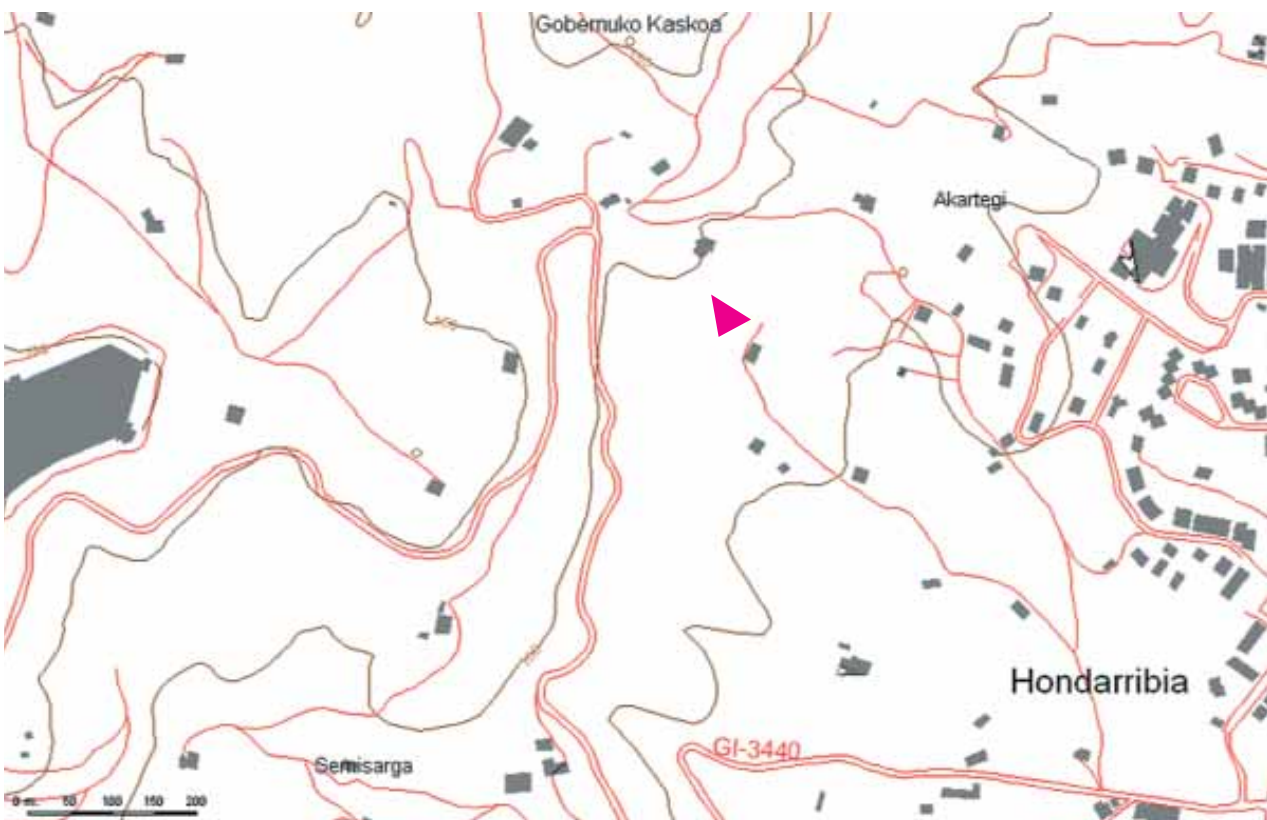


Fig. 1: Ubicación del yacimiento de Larrañaga, en las faldas de Jaizkibel (Hondarribia).

El emplazamiento del depósito, a media ladera y dominando el estuario de Txingudi, parece idóneo para establecer un asentamiento paleolítico. Efectivamente, uno de los criterios directores en su día empleados en la selección del área de Jaizkibel para desarrollar en él prospecciones sistemáticas fue que esta sierra se ubica sobre el paso forzado de buena parte de las poblaciones durante los momentos fríos del Pleistoceno, al constituir una estrecha vía de paso natural debido a la prolongación de la cadena pirenaica, casi hasta la costa. En este sentido, consideramos que el piedemonte de Jaizkibel representa, junto a la comarca equivalente en Cataluña, uno de los principales pasos de población para los cazadores-recolectores del Paleolítico entre la Península Ibérica y el resto del continente europeo. Este efecto se intensificaría de manera notable en los momentos pleniglaciares, en los que la altitud plantea dificultades añadidas de temperatura. De alguna manera, este efecto se contrapesa por el descenso del nivel marino en los mismos momentos de frío intenso, lo que despejaba una amplia banda de varios (hasta ocho) kilómetros de ancho entre las desembocaduras de los ríos Urumea y Adour, hoy día anegada por la última transgresión marina. En estas circunstancias, el tránsito se efectuaría rodeando el monte Jaizkibel por el norte, en lugar de por el sur.

Contamos con un conocimiento deficitario de las circunstancias arqueológicas de la Sierra de Jaizkibel, debido a diferentes factores. Entre estos, los principales guardan relación con la dificultad en reconocer y delimitar los depósitos al aire libre, la mala conservación de restos orgánicos en una comarca en que los sustratos rocosos (areniscas, básicamente) propician la formación de suelos ácidos y, finalmente, a que en ausencia de calizas no contamos con auténticas cuevas en la zona. Sí conocemos, por el contrario, algunos abrigos rocosos de profundidad variable, originados gracias a la alveolización a gran escala de las areniscas por la cristalización intersticial del salitre marino y el efecto abrasivo de los fuertes vientos litorales, cargados de arenas en suspensión (tipo taffoni). Sin embargo, estos pequeños abrigos (siempre afectados por el citado problema de conservación de restos orgánicos) no suelen tener excesiva facilidad para la

sedimentación. Por si esto fuera poco, es frecuente su empleo por pastores trashumantes así como las reiteradas visitas por parte de excursionistas que acostumbran ganar altura en su interior desalojando el sedimento, lo que afecta al mismo. Este es el motivo por el cual estamos recuperando una información relativamente residual sobre el potencial arqueológico de la comarca, como podemos comprobar a la vista de la cantidad y variedad de hallazgos producidos hace apenas veinticinco años en la misma zona.

Además de las menciones recibidas en las sucesivas cartas arqueológicas de Gipuzkoa, cabe citar distintas revisiones de lotes industriales a cargo de J. M. Merino (1986) y A. Arrizabalaga (1994), que se refieren a diversos hallazgos. Mención aparte de los contextos megalíticos (dólmenes y cromlechs) reconocidos desde las tareas de J. M. de Barandiarán en la década de los años 30 del siglo XX en el monte Jaizkibel, y de contados materiales cerámicos y metálicos subactuales que aparecen por todas partes, el grueso de depósitos arqueológicos que venimos reconociendo se remonta al Pleistoceno superior y primer tercio del Holoceno. Alguno de ellos podría ser incluso anterior, adentrándose ligeramente en el Pleistoceno medio, lo cual resulta coherente con su disposición en superficies de abrasión litoral hoy día ubicadas a unos 40 metros por encima de la línea intermareal. Aproximadamente en las mismas áreas, conocemos también evidencias tipológicamente atribuibles al estadio isotópico 4 y primera parte del 3, de aspecto musteroide. El resto de los conjuntos, allá donde existen elementos de atribución tipológica de cierta fiabilidad, parecen adscribirse al Paleolítico superior y al Epipaleolítico (quizás en algún caso, también el inicio del Neolítico). Sorprende en particular, dado el contexto en el que se ubica Jaizkibel, la aparente ausencia de restos materiales característicos de aquellos grupos humanos que edificaron los megalitos durante el Calcolítico o las Edades del Bronce y Hierro, así como de objetos atribuibles al periodo de ocupación romana. En esta misma línea, tampoco se han recuperado útiles "característicos" del periodo solutrense, aunque nuestra interpretación de esta ausencia es que puede guardar relación con el valor testimonial de los restos foliáceos sobre los conjuntos líticos solu-

trensos, o bien, con que el mar se encontraba durante esta fase en una posición muy retraída respecto a la actual, por lo que los eventuales yacimientos solutrenses de Jaizkibel estarían ahora anegados por el Cantábrico.

Por el contrario, sí hemos podido detectar en algunas colecciones conjuntos líticos auriñacoides, gravetoides o claramente magdalenenses, que rememoran asentamientos humanos durante estos periodos. Por otro lado, muchos de los conjuntos que van siendo contextualizados nos ponen en relación con diferentes fases del Epipaleolítico, por lo general, anteriores al proceso de geometrización de los ajuares líticos. Destacaremos en especial el sondeo efectuado en el abrigo de J3, en el que fue recuperada la inhumación humana más antigua que conocemos por el momento en Euskal Herria (8300 BP) y que incluye otras ocupaciones bien datadas entre el 8470 y el 7770 BP. Otros conjuntos, bajo abrigo y al aire libre, nos proporcionan la misma orientación cronológica.

Entre todas las series de materiales que se han venido recuperando en los últimos años en Jaizkibel encontramos una particularmente próxima en el espacio a la de Larrañaga. Apenas a 500 metros de Larrañaga, en línea recta se ubica el fuerte de Guadalupe, área en la que se han recuperado materiales arqueológicos en al menos dos ocasiones. Nos consta por testimonios indirectos (aunque no hemos podido encontrar los restos) que el Sr. Casaubon recuperó distintos restos líticos de aspecto paleolítico en las inmediaciones del fuerte de Guadalupe en una fecha también imprecisa. Sí hemos podido estudiar varios elementos recogidos por Iñaki Zurutuza en marzo de 1986 al suroeste de la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe, de aspecto musteroide (con las salvaguardas obligadas en la revisión de una serie tan limitada numéricamente). Se trata de tres restos en sílex, a saber, una raedera sobre lasca y dos lascas sin retocar (una de las cuales muestra un esquema de extracción claramente centripeto). En diciembre de 2002 prospectamos en varias ocasiones ambas zonas, sin resultados satisfactorio ya que el entorno del fuerte se ha visto severamente alterado por las adecuaciones que se han sucedido para convertir la zona en área de esparcimiento. Precisaríamos levantar una plataforma hormigonada para saber si queda aún registro arqueológico intacto en esta zona, puesto que los últimos

quinientos años de actividad humana parecen haber arrasado el resto. En cuanto al lugar del hallazgo de 1986, la información de la que disponíamos era tan limitada que fue imposible ubicar el área de la misma.

2. TAREAS ARQUEOLÓGICAS EN LARRAÑAGA. DATACIÓN RADIOCARBÓNICA.

Desde el inicio de nuestras tareas en Jaizkibel hemos desarrollado diferentes actuaciones en el entorno de Larrañaga, todas ellas dirigidas a poder recuperar un testigo estratigráfico en posición original. En total, hemos abierto hasta seis catas en esta parcela, con un resultado francamente poco satisfactorio. Sólo en una de las ocasiones ha podido obtenerse material lítico de nuestras actuaciones, circunstancia que aprovechamos para datar su contexto estratigráfico. En aquellas otras ocasiones en las que hemos alcanzado un nivel intacto bajo el suelo agrícola removido, no se han localizado evidencias arqueológicas en el mismo.

La primera cata efectuada, de una superficie de un metro cuadrado, como las restantes, se abrió en una zona de la huerta en la que acostumbaban aflorar restos de sílex de interés (coordenadas UTM.- X: 596.661; Y: 4.802.834; Z: 78). Esta cata se abrió a comienzos de diciembre de 2001 y presentó una secuencia estratigráfica homologable a la documentada en el resto de intervenciones: una capa superficial, de hasta veinticinco centímetros de espesor, con materiales subactuales, arenosa y oscura, a la que sigue un nivel ya intacto más claro y compacto (aunque igualmente arenoso) de hasta veinte centímetros de profundidad. A continuación se entra en un nivel en el que van haciéndose más y más abundantes los clastos areniscos, hasta que éstos se presentan ya de modo continuo en la roca madre subyacente. No se recuperan materiales de interés arqueológico en ninguno de estos niveles, quizás debido a la baja densidad del depósito.

Con posterioridad a ello, en junio de 2002 procedimos a excavar la cata 2 al noreste de la primera, concretamente dentro de una pequeña explotación de cerezos. A mediados de agosto del mismo año abrimos dos catas en el espacio intermedio entre las anteriores actuaciones (cata 3 y cata 4). Estas tres actuaciones nos dieron el mismo saldo que la primera: ningún material

arqueológico y la misma secuencia estratigráfica. Con ocasión de la aparición de un pequeño núcleo de sílex (Figura 4, número 3) en contexto sobre el terraplén ubicado tras la estructura principal de esta finca, el 22 de junio de 2003 reavivamos ligeramente este corte (Foto 2). No obtuvimos nuevos materiales líticos, aunque sí un fragmento de carbón sobre el perfil inalterado (coordenadas UTM.- X: 596.528; Y: 4.802.681), a la misma altura que el resto de sílex, que pudo ser datada mediante la técnica AMS en el laboratorio de Geocronología isotópica de la Universidad de Groningen (Países Bajos). La fecha obtenida (2230 ± 45 BP, Figura 2), si bien nos remite claramente a un contexto prehistórico (incluso con el máximo margen de probabilidad en su calibración: 390 – 200 cal. a.C.), resulta discordante con el conjunto lítico descrito más abajo. Concretamente nos refiere a la segunda mitad de la Edad del Hierro, en lugar de al Paleolítico superior, en el que encuadramos más cómodamente la serie lítica recuperada a unos 100 metros de distancia de donde fue localizada la muestra analizada, por motivos que se expondrán en el siguiente punto. Con ocasión de nuestra última cata en el depósito de Larrañaga, en el mismo entorno en el que fueron localizados casi todos los restos líticos, fue recuperada una brizna de carbón muy próxima a la roca madre, en un contexto aparentemente intacto (aunque esto es difícil de asegurar por la escasez de suelo). El resul-

tado de una nueva datación AMS por parte del Laboratorio de la Universidad de Groningen ha proporcionado el siguiente resultado: GrA-33930, 230 ± 30 BP. Una vez calibrada esta datación, presenta una curva trimodal, bastante anómala. La distribución de probabilidades es esta: 1630-1690 AD (46'8 %), 1730-1810 AD (40'7 %) y 1930-1960 (7'9 %). Concluimos, por tanto, que los materiales líticos aquí presentados carecen de contexto y se encuentran en posición derivada (aunque su foco original no debe estar lejos, a juzgar por sus condiciones de conservación).

Antes de iniciar el estudio de esta pequeña colección y su publicación, procedimos a siglarla con la referencia LAÑ, concedida a petición propia por el Centro de Patrimonio Cultural Vasco de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco.

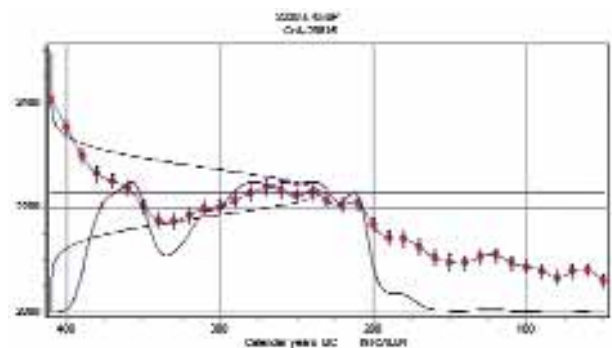


Fig 2.- Datación y curva de calibración del yacimiento de Larrañaga.



Foto 2.- Detalle de la muestra de carbón datada, en posición primaria

3. DESCRIPCIÓN DE LA SERIE LÍTICA Y EVALUACIÓN DE LA MISMA.

Debemos comenzar por señalar que, a excepción del pequeño núcleo al que nos acabamos de referir, el resto de los materiales de Larrañaga han sido recuperados fuera de contexto, durante las labores agrícolas en el huerto allí ubicado. Esto implica que junto a la serie lítica que describimos a continuación hayan sido recuperados también algunos materiales subactuales en cerámica, teja y metal, que no han sido considerados en este trabajo. Sin embargo, el conjunto de restos líticos sí que muestra relativa coherencia entre sí, por lo que nos ha parecido conveniente proceder a su estudio.

Ha sido analizado un total de 67 restos líticos, entre los cuales resultan claramente dominantes dos materias primas: el sílex y la caliza. La presencia de pequeños clastos de caliza en un entorno en el que la litología dominante del sustrato es la roca arenisca fue el primer elemento que llamó la atención del descubridor de los materiales, José Miguel Larrañaga. No hemos podido aclarar el origen de estos materiales, ni podemos valorar que sean, en su conjunto, materiales de interés arqueológico. Sin embargo, sí que hemos podido discriminar una pequeña serie de once restos calcáreos que, por su morfología (preparación de talón, bulbo desarrollado, etc.), merecen ser incluidos en el lote de materiales aprovechados por el ser humano, siquiera como simples lascas sin modificaciones posteriores a su extracción. Para ello hemos dejado a un lado otros tantos posibles productos de lascado en los que no se puede marginar la posibilidad de que obedezcan a lascados de fortuna.

Entrando ya en la caracterización de la serie valorada como arqueológica, está integrada por los anteriormente citados 67 restos líticos, 45 de los cuales (68'8 %) están elaborados en sílex, once sobre caliza (16'6 %), 4 (6 %) sobre cuarzo y cuarcita y el resto, sobre diversos materiales de origen detrítico. Es importante señalar que casi todos los restos de sílex (sólo hay una excepción, procedente de Urbasa) provienen de una variedad de sílex del Flysh procedente del vecino afloramiento de Gaintxurizketa. Se trata de una circunstancia común a casi todos los yacimien-

tos arqueológicos que conocemos en Jaizkibel, en los que esta variedad de sílex resulta claramente mayoritaria. El estado de conservación de los materiales sobre sílex (los restantes aparecen, lógicamente, deteriorados por ser más deleznable) es bueno. Esto parece indicar una posición primaria del conjunto, o cuando menos, un transporte de baja energía desde un punto no muy alejado de la fuente de los materiales.

La composición de la serie lítica está fuertemente sesgada por el mecanismo de su recolección. Al provenir de una recogida superficial de los materiales que han llamado más la atención, faltan lógicamente los restos más pequeños que pueden pasar desapercibidos sin un tamizado meticuloso, que evidentemente no se realiza en las labores agrícolas. Entre la serie arriba indicada destaca la presencia de lascas y fragmentos de lasca (44'8 %), seguida de láminas y fragmentos laminares (20'9 %), los núcleos (16'4 % -Figuras 3 y 4-), los restos de materia prima de difícil clasificación (11'9 %) y, finalmente, los avivados (6 %). Están completamente ausentes los *débris*, microlascas y otros restos, como los recortes de buril, cuya presencia resulta esperable en un conjunto recuperado en posición primaria. La presencia de una lámina cresta y de tres flancos de núcleo en la serie apoya la perspectiva de un conjunto con alto grado de laminaridad, algunos de cuyos soportes representan auténticas láminas.

Desde una perspectiva tecnomorfológica, once de los objetos clasificados presentan alguna modalidad de retoque (todos ellos, en sílex). Lascas y láminas tienen una representación pareja en este capítulo. Atendiendo a una clasificación genérica por modos de retoque, seis elementos presentan retoque Simple, tres retoque Abrupto y otros tres retoque Buril. Detallando el tipo primario configurado, los útiles confeccionados con retoque Simple (Figura 5) articulan tipos R, en cuatro casos lateral (R1) y en el último, bilateral (RR1). Dentro del orden de los Abruptos (Figura 6), hemos identificado tres truncaduras. Finalmente, dos de los tres buriles (Figura 7) determinados lo son sobre plano natural (B11), en un caso, buril transversal sobre lámina, y en el otro, buril lateral sobre fragmento de lasca. El último tipo es un buril de ángulo doble sobre una lámina truncada.

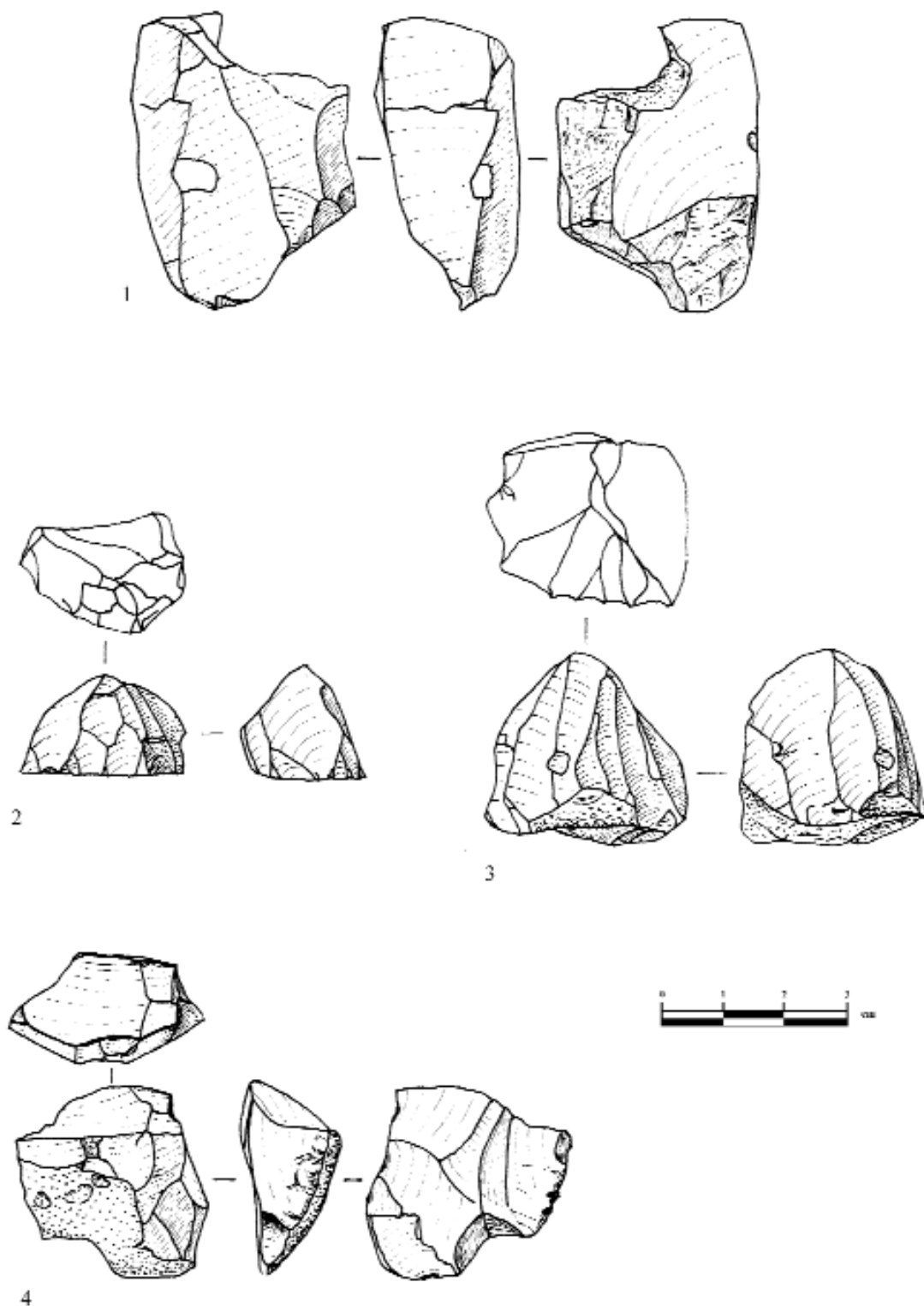


Fig. 3: Material lítico del yacimiento de Larrañaga: núcleos.

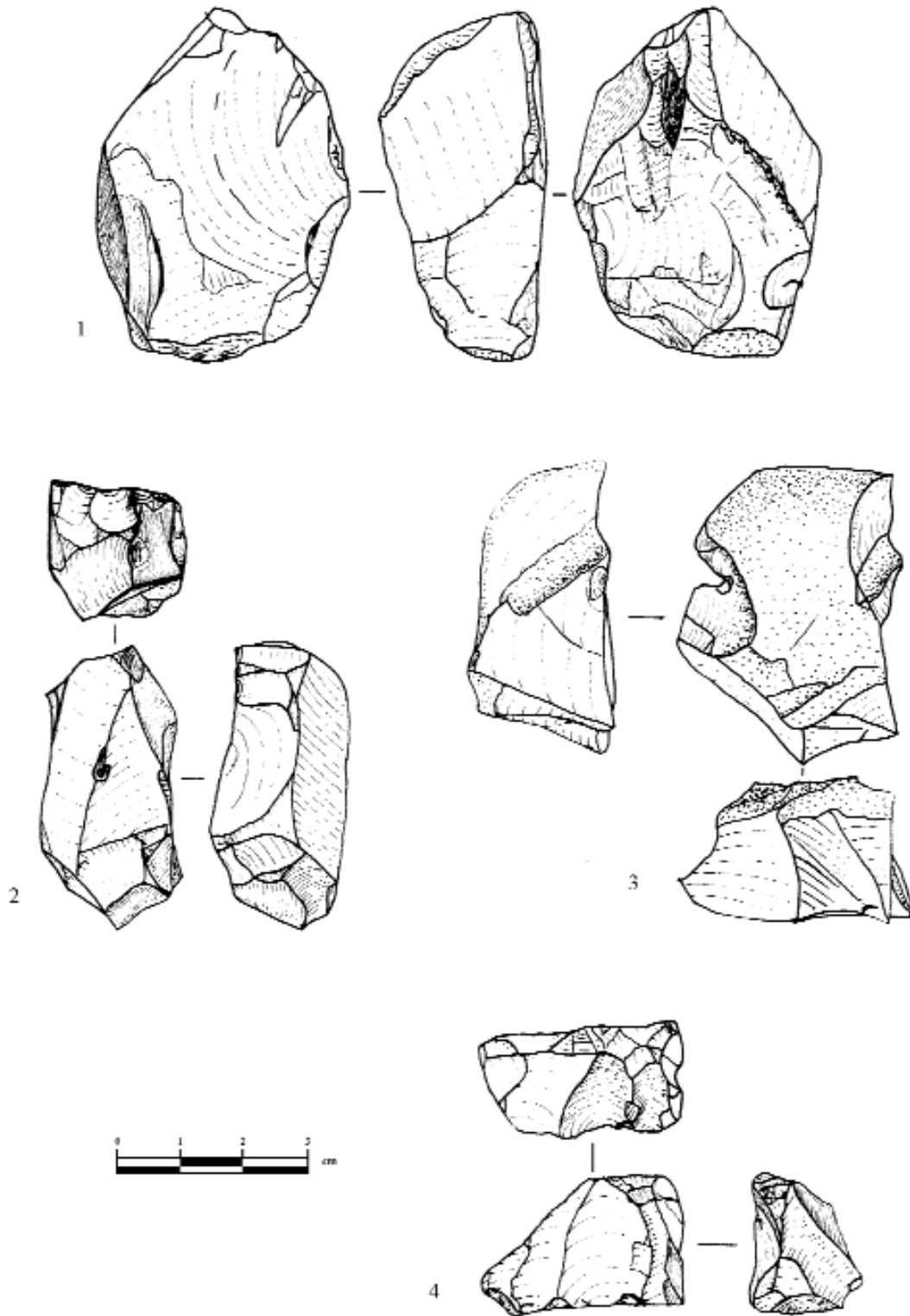


Fig. 4: Material lítico del yacimiento de Larrañaga: núcleos

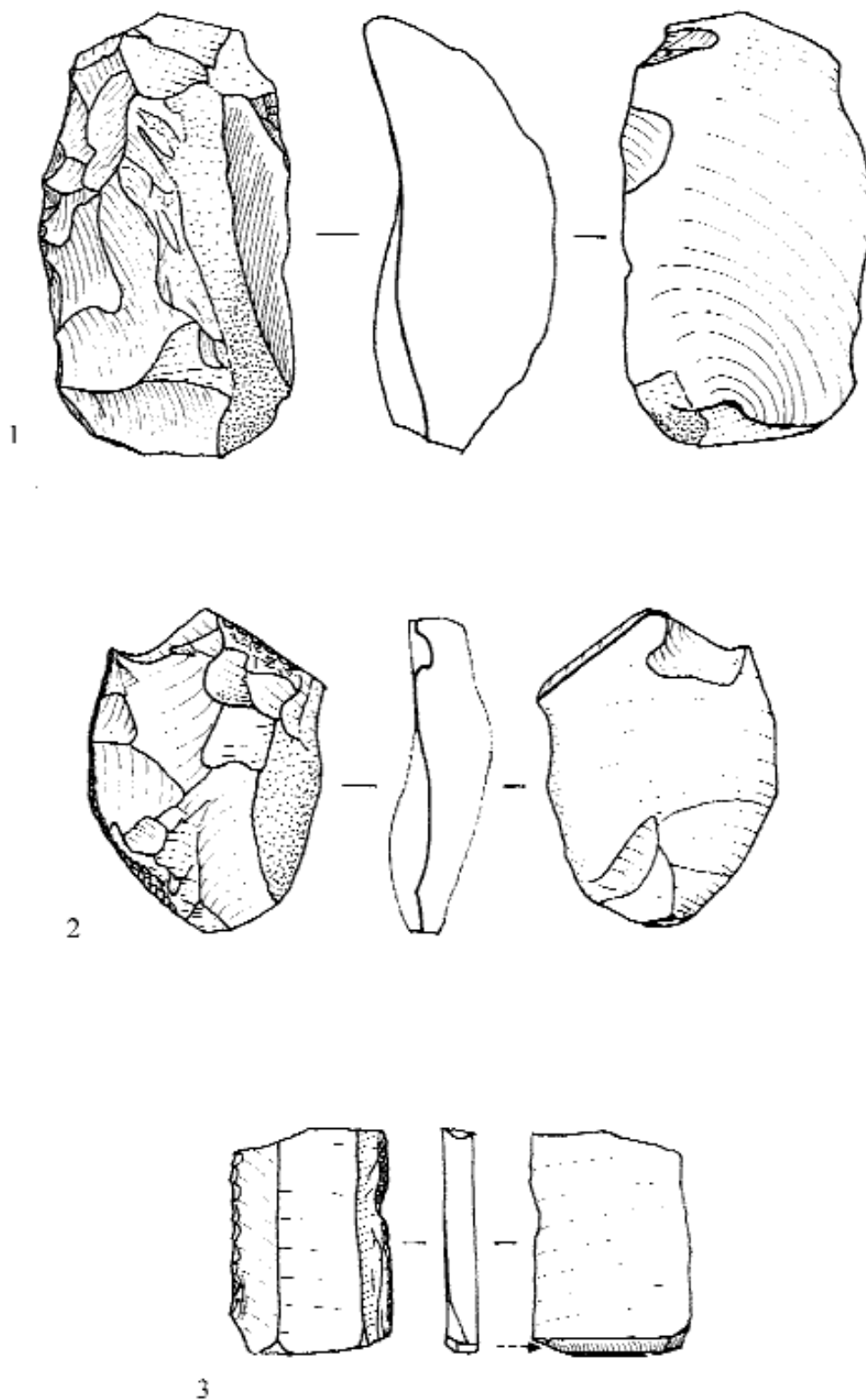


Fig. 5: Material lítico del yacimiento de Larrañaga: retoque simple.



Fig. 6: Material lítico del yacimiento de Larrañaga: retoque abrupto.

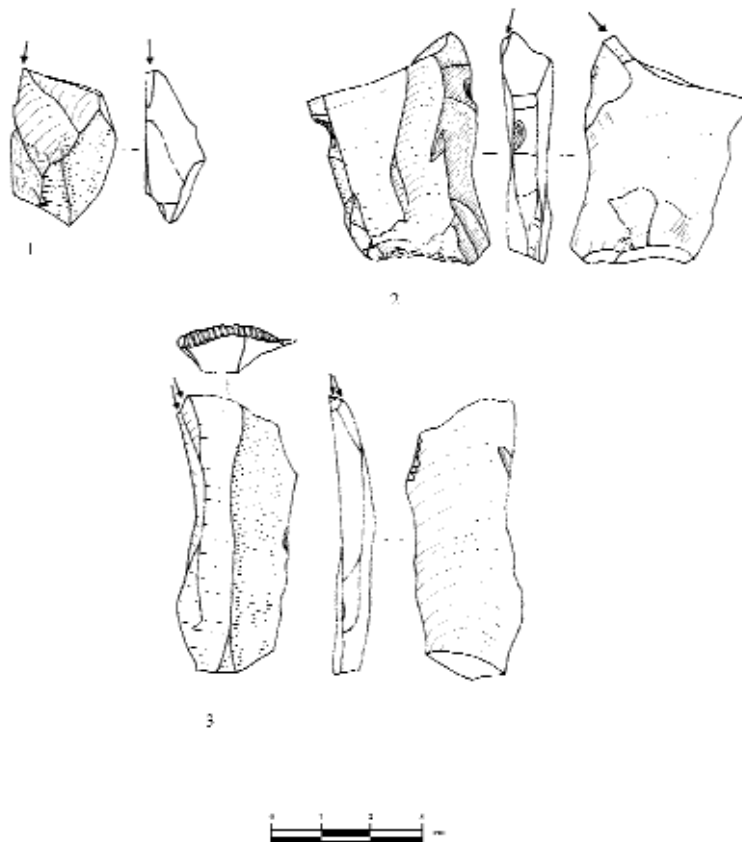


Fig. 7: Material lítico del yacimiento de Larrañaga: buriles.

La colección recuperada en superficie en el depósito de Larrañaga tiene potencial debido a las circunstancias de su hallazgo y al hecho de que sólo uno de nuestros esfuerzos por localizar en su contexto primario los restos haya resultado afortunado. A juzgar por las catas repetidamente abiertas en distintos puntos de la finca diríamos que nos encontramos ante un yacimiento de baja densidad y prácticamente ya fuera de contexto por efecto de las repetidas tareas agrícolas en la parcela. Sin embargo, las circunstancias de conservación de la colección permiten descartar que el conjunto se haya desplazado desde un punto distante al lugar del hallazgo.

Como acabamos de indicar, un solo sondeo ha permitido localizar en posición primaria un resto de sílex y un fragmento de carbón de muy pequeñas dimensiones (imposible de determinar desde el punto de vista taxonómico) que pudo ser datado. La datación en la Edad del Hierro de ambos elementos plantea un problema relacionado con la cronología atribuida a la serie: aunque el conjunto resulta numéricamente limitado, la presencia en número relativamente significativo de tipos como las truncaduras o buriles (uno de ellos, doble y sobre truncadura, a su vez) nos hacen pensar que el conjunto principal, recuperado al sur de la pequeña borda de la finca (la datación se ha obtenido del único sondeo al norte de la misma) fue elaborado en algún momento del Paleolítico superior. La presencia numérica de estos tipos podría alcanzar incluso fases del Epipaleolítico, pero no llegaría en ningún caso hasta la Protohistoria. Por su parte, el pequeño resto lítico coetáneo a la muestra datada carece de significación cronocultural, por lo que es verosímil que pertenezca efectivamente a la Edad del Hierro, momento en el que se erigen algunos de los monumentos megalíticos más recientes de Jaizkibel. En definitiva, creemos que no hay una contradicción entre considerar que el conjunto de la serie lítica descrita en Larrañaga puede pertenecer a alguna ocupación del Paleolítico superior, muy alterada posteriormente (al sur de la borda), mientras que la datación y el pequeño resto al norte de la borda, en posición primaria, fueron depositados muchos milenios después allí, durante la Edad del Hierro.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS DEPÓSITOS PLEISTOCÉNICOS AL AIRE LIBRE.

La casuística arqueológica generada por buena parte de los depósitos que se van identificando y valorando en el monte Jaizkibel, incluido el de Larrañaga, resulta bastante común. A favor de la presencia de una túpida malla de asentamientos pleistocénicos en la comarca juega el arriba indicado factor de su ubicación. Dispuesto sobre uno de los pasos forzados de grupos humanos en diferentes momentos del Paleolítico, el corredor del Jaizkibel juega un papel incuestionable en la dinámica del poblamiento de la Península Ibérica y el área cantábrica desde el mismo Paleolítico inferior. La localización en las inmediaciones del afloramiento de sílex de Gaintxurizketa, de buena calidad, propicia además la presencia de grupos de relativa estabilidad que pueden acceder dentro de desplazamientos limitados a explotar una importante variedad de nichos ecológicos.

Si las condiciones objetivas resultan muy adecuadas para los asentamientos y el tránsito de poblaciones pleistocenas, no resulta fácil de comprender el motivo por el cual no conocemos más yacimientos y de mayor envergadura a los actuales. Sin duda, diversos factores han degradado el registro arqueológico hasta convertirlo en una sombra de lo que fue. La litología de la zona no propicia la formación de cuevas y los abrigos presentes tienen muy poco relleno sedimentario. El hábitat se desarrolla por tanto, básicamente, al aire libre. Por su parte, los depósitos al aire libre plantean todo tipo de dificultades a la actividad arqueológica: resultan difícilmente localizables bajo la cubierta vegetal, no conservan materia orgánica por el régimen de precipitaciones y el carácter ácido de los suelos, han sido fuertemente alterados por fenómenos erosivos y la antropización del medio y, finalmente, son muy difícilmente susceptibles de acotamiento y peritación patrimonial debido a la acumulación de todos estos factores.

En este sentido, el yacimiento de Larrañaga puede resultar significativo de todas estas dificultades. Incluso en un área físicamente acotada, con sencillos puntos de referencia y que proporciona un conjunto lítico de cierta coherencia y posibilidades de adscripción, la sucesión de seis sondeos en la zona no arroja resultados definitivos de cara a la valoración del depósito: casi no contamos con materiales en posición primaria, desconocemos la

extensión, profundidad o densidad del yacimiento y la única información geocronológica de que disponemos es discordante con la tecnotipológica. Creemos poder señalar que el yacimiento principal corresponde al Paleolítico superior, se disponía en el sector sur del depósito y está, aparentemente, arrasado en sus diferentes estructuras, aún cuando los materiales arqueológicos se ubiquen sobre la misma parcela. En el sector norte de la misma se ha encontrado un limitado testigo en posición primaria, con un único resto lítico, del que proviene una datación de la Edad del Hierro que parece obedecer al tránsito ocasional de algún grupo humano protohistórico. Aunque no damos por concluida la investigación en Larrañaga, poco más es lo que se puede adelantar por el momento y es posible que no se produzcan novedades significativas, aún cuando se acumulen nuevos hallazgos de materiales líticos en años venideros.

De todos modos, es conveniente efectuar una lectura en positivo de la tarea desarrollada. Aunque sea con una valoración provisional e incompleta, Larrañaga merece ya una evaluación arqueológica. A menudo reflexionamos sobre el motivo por el cual se sucedieron los hallazgos arqueológicos en Jaizkibel durante la década de los años 80 del siglo pasado y concluimos que se acumularon entonces diversos acontecimientos: la excepcional capacidad de algunos prospectores, como el señor San Martín, así como fenómenos naturales (varios incendios extensos y las lluvias torrenciales de 1983) que expusieron los materiales arqueológicos (al tiempo que aceleraron su deterioro). Pero también es cierto que la alteración de muchos de aquellos depósitos ha sido muy notoria desde entonces y que, con cierta frecuencia, apenas quedan ya materiales arqueológicos y casi nunca registro sedimentario en muchos de los abrigos y asentamientos prehistóricos denunciados hace veinte años. El empleo de Jaizkibel como área de esparcimiento y algunas actividades agropecuarias y forestales inciden directamente sobre estos espacios dando lugar siempre a una pérdida de registro, a veces perfectamente visible a tiempo real (como cuando se emplean como pistas de BTT y motocross las rasas mareales de Marla). Sin duda existen en Jaizkibel otros asentamientos prehistóricos aún desconocidos, pero la actividad de prospección que venimos desarrollando estos últimos años aconseja acelerar su estudio y protección, porque de otro modo todos ellos acabarán

sucumbiendo ante la antropización de este espacio. Como contramodelo de este fenómeno, recordamos con preocupación la voracidad con que fue urbanizado y humanizado el litoral de Lapurdi, sobre todo en las décadas de los años 60 a 80 del siglo XX, con la directa consecuencia de la desaparición de muchos ricos depósitos pleistocénicos, de los que apenas se conoce su existencia por citas puntuales.



Foto 3: Rellenando la cata 6, tras su conclusión

BIBLIOGRAFÍA

ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; UGALDE, T.; PEÑALVER, X.

1982 *Carta Arqueológica de Guipúzcoa* Munibe (Antropología-Arkeologia), 37, 1-242.

ALTUNA, J.; ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.; MARIEZKURRENA, K.; PEÑALVER, X.; ZUMALABE, F.J.

1995 *Gipuzkoa. Karta arkeologikoa, Cuevas Munibe* (Antropología-Arkeologia), suplemento 10.

ARRIZABALAGA, A.

1994 "Hallazgo de un bifaz y otros restos líticos en el monte Jaizkibel (Hondarribia, Gipuzkoa)", *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 46, pp. 23-31, Donostia.

IRIARTE, M.J.

2002 "Sierra de Jaizkibel (Hondarribia, Lezo, Pasaia). I Campaña", *Arkeoikuska* 2001, 158-161, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

2003 "Sierra de Jaizkibel (Hondarribia, Lezo, Pasaia). II Campaña", *Arkeoikuska* 2002, 161-166, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

2004 "Monte Jaizkibel (Hondarribia). III Campaña", *Arkeoikuska* 2003, 157-160, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

2005 "Monte Jaizkibel (Hondarribia). IV Campaña", *Arkeoikuska* 2004, 165-166, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

MERINO, J.M.

1986 Yacimiento de Cabo Higuier, en el monte Jaizkibel (Fuenterrabía), *Munibe (Antropología y Arqueología)*, 38, 61-94.